



Como Viven los Católicos



Sección 3:

*Algunos Principios Fundamentales
de La Moralidad Católica*



Caballeros de Colón le dedica esta Serie con afecto y gratitud a Luke E. Hart evangelizador ejemplar y Caballero Supremo de 1953 a 1964.

Caballeros de Colón presenta
La Serie Luke E. Hart
Elementos Básicos de la Fe Católica

ALGUNOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA MORALIDAD CATÓLICA

TERCERA PARTE • SECCIÓN TRES DE
CRISTIANISMO CATÓLICO

¿Qué cree un católico?
¿Cómo rinde culto un católico?
¿Cómo vive un católico?

Basado en el
Catecismo de la Iglesia Católica

por
Peter Kreeft

Editor General
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.
Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

Nilil obstat: (provisto para el texto en inglés)
Reverend Alfred McBride, O.Praem.

Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)
Bernard Cardinal Law
19 de diciembre de 2000

El *Nilil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nilil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor © 1997, United States Catholic Conference, Inc.-Librería Editrice Vaticana.

Para la versión en español, se usan con autorización los textos de la *Biblia de Jerusalén, Nueva edición revisada y aumentada* © 1998 Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén, Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao, España.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de Documentos Completos del Vaticano II, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: Compass © 1999 Artville, LLC.; Christ © 1997 Wood River Gallery

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escribir a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
P.O. Box 1971
New Haven, CT 06521-1971
cis@kofc.org
203-752-4267
800-735-4605 fax

Printed in the United States of America

UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

Este folleto es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los folletos no sustituyen el *Catecismo*, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

Sección 1: Fe

Sección 2: Dios

Sección 3: Creación

Sección 4: La persona humana

Sección 5: Jesucristo

Sección 6: El Espíritu Santo

Sección 7: La Santa Iglesia Católica

Sección 8: El perdón de los pecados

Sección 9: La resurrección del cuerpo

Sección 10: La vida eterna

Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

Sección 1: Introducción a la liturgia católica

Sección 2: Introducción a los sacramentos

Sección 3: Bautismo y confirmación

- Sección 4: La Eucaristía
- Sección 5: Penitencia
- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

TERCERA PARTE: CÓMO VIVEN LOS CATÓLICOS (MORALIDAD)

SECCIÓN 3: ALGUNOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA MORALIDAD CATÓLICA

(Este folleto, que es la Sección 3 de la Parte III de nuestro curso de **Cristianismo Católico**, junto con el cuadernillo que le sigue, *Virtudes y Vicios*, (Parte III, Sección 4), explica algunos principios básicos de la moral de la “ley natural,” como se define en *Naturaleza humana como la base de la moralidad* (Parte III, Sección 2). Parte III, Secciones 5-10 enfocarán en la “ley divina,” o sea, los Diez Mandamientos).

1. *El asunto de los principios*

1) Los principios son *indudables*.

Si hay algo que la mente moderna secular alega que es indudable con respecto a la moral, es que nadie puede realmente estar seguro respecto a la moral. Si

hay algo sobre los creyentes religiosos que es absolutamente incomprensible para la mayoría de los medios de comunicación, educación pública y el periodismo de hoy, es el hecho de que los creyentes alegan que ellos pueden saber real y verdaderamente qué es el bien y qué es el mal – en otras palabras, los principios morales. Característicamente la gente moderna siempre dice que la moral es un “asunto complejo.” G.K. Chesterton explicó por qué: “La moral es siempre terriblemente complicada – para el hombre que ha perdido todos sus principios”.

2) Los principios son *universales*

Ellos son como leyes o fórmulas científicas, como “ $F=MA$ ” o “ $E=MC$ al cuadrado”: declaraciones que son ciertas para todos los tiempos, lugares y situaciones. Así como toda la materia obedece las leyes de física, todos los hombres debieran obedecer las leyes de la moral. En cualquier campo los principios ponen orden al caos.

3) Los principios son *objetivos*.

Los principios morales como la Regla de Oro (“haz a otros lo que quieras que te hagan a ti”) están basados en hechos objetivos (en este caso el hecho de que todas las personas son iguales en valores morales y derechos). Los principios morales no son arbitrarios ni subjetivos sino realistas y objetivos, como lo son los principios científicos. El método de descubrirlos, por supuesto, no es “el método científico,” porque el bien y el mal no tienen cualidades que se manifiesten a los sentidos como color o forma, y no pueden ser medidos por las matemáticas.

2. Los principios morales son necesarios para la salvación

Si usted no cree en ningún principio moral como objetivamente cierto y obligatorio, probablemente usted tampoco creerá en el pecado, porque el pecado consiste en desobedecer las verdaderas leyes morales. (“Pecado” significa más que eso – divorcio de Dios – pero no menos). Y si usted cree que no hay pecado, usted no puede arrepentirse de los pecados. Y si no hay arrepentimiento de los pecados, no hay salvación.

Ésta no es solamente la enseñanza de un escritor individual, o hasta del *Catecismo*, o de la Iglesia; ésa es la seria y repetida enseñanza de todos los profetas y especialmente del mismo Cristo.

Eso *no* significa que las personas cuyas mentes están tan confundidas que no entienden claramente lo que es el pecado y el arrepentimiento no puedan salvarse. Si usted está perdido en un bosque, es posible salir hasta con un mapa de carreteras descolorido, o hasta sin mapa alguno. Pero es mucho mejor y más seguro tener un mapa claro y preciso.

Tener principios morales – *creer* en ellos – es muy importante, pero *practicarlos* es aún más importante. “Que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen: esos serán justificados” (Rm 2, 13).

De nuevo, esto *no* significa que los pecadores no se salvan, sino sólo los santos. No hay otras clases de personas además de los pecadores, y los santos son los primeros en decirnos eso. La diferencia entre los salvados y los condenados no es la diferencia entre santos y pecadores, sino entre pecadores arrepentidos y pecadores sin arrepentimiento.

3. Los tres determinantes morales: ¿qué hace que cualquier acto sea bueno o malo?

“La moralidad de los actos humanos depende:

- del objeto elegido;
- del fin que se busca o la intención;
- de las circunstancias de la acción” (C 1750).

Estas son las tres “fuentes” esenciales de la moralidad de los actos humanos.

- 1) *El objeto* se refiere al objeto escogido por la voluntad, un acto que la voluntad escoge realizar; es “un bien hacia el cual tiende deliberadamente la voluntad” (C 1751).

El que un acto de la voluntad sea bueno o malo depende del objeto escogido por la voluntad. La razón es capaz de reconocer la naturaleza esencial de los diversos objetos que pueden ser escogidos por la voluntad y juzgar si son buenos o malos, dependiendo si están o no “conforme al bien verdadero” (C 1751).

- 2) La *intención* con la cual una persona ejecuta un acto es distinta del objeto escogido por la voluntad. El mismo acto puede ser realizado con una intención buena o mala. Una mala intención puede convertir en malo un acto que en sí puede ser bueno, como dar limosna a los pobres para lucirse ante los demás. Una buena intención, sin embargo, nunca puede cambiar una acción que es intrínsecamente mala en una buena acción. Como señaláramos anteriormente, es la naturaleza del objeto escogido por la voluntad la que determina si el acto es bueno o malo en sí mismo. Una buena intención no puede

cambiar la naturaleza del objeto escogido de mala a buena. El fin (una buena intención) no justifica los medios (una mala acción). Nunca es correcto hacer “el mal para que venga el bien” (Rm 3, 8).

- 3) Las circunstancias de un acto no cambian la naturaleza del acto de mala en buena o viceversa, pero pueden, “Contribuyen a agravar o a disminuir la bondad o la malicia moral de los actos humanos” (C 1754). Robarle el dinero a un hombre es peor cuando el hombre es muy pobre y apenas si tiene lo suficiente para comer. Las circunstancias pueden también minimizar o aumentar la responsabilidad de uno por un acto. Cuando una persona no se siente bien o tiene dolor, no es tan responsable por perder su temperamento y decir palabras hirientes como cuando se siente bien y goza de buena salud. Si un acto es malo, sin embargo, éste no cambia con las circunstancias; “no pueden hacer ni buena ni justa una acción que de suyo es mala” (C 1754).

Cualquiera de los tres elementos por sí solo es suficiente para convertir una acción en mala, pero una sola no es lo suficiente para convertirla en buena, porque para que cualquier obra humana sea buena, todas y cada una de sus “fuentes” esenciales debe ser buena. Por ejemplo, un buen edificio se puede dañar por tener un mal cimiento, paredes malas o alambrado eléctrico malo. En una historia, una característica buena (p.ej. una buena trama) no es suficiente para hacer una buena historia si a la historia le falta una buena caracterización o un buen tema. Lo mismo sucede con un acto humano. El objeto, la intención y las circunstancias deben ser

todas correctas. Se debe 1) hacer lo correcto, 2) por la razón correcta, 3) en la forma correcta.

Tres visiones comunes pero bien simplificadas de la moralidad cada una de ellas exagera uno de los tres factores a la vez que le resta importancia a los otros dos. El legalismo resalta el acto objetivo en sí. El subjetivismo resalta la intención subjetiva. Y la “ética de situación,” o relativismo moral, resalta las situaciones cambiantes o las circunstancias.

4. Las tres relaciones

La vida es mayormente una serie de relaciones. Todas las personas del mundo están relacionadas, de forma correcta o incorrecta: 1) con los demás, 2) consigo mismo, y 3) con Dios. Por lo tanto, la moral tiene tres facetas: 1) ética social (la relación suya con los demás), 2) ética individual (la relación suya con usted mismo: virtudes y vicios, carácter), y 3) el significado y propósito fundamental de la vida humana (la relación suya con Dios).

Según dice C.S. Lewis, la humanidad es como una flota de barcos y la moral es como sus órdenes de navegación. Les indica tres cosas: 1) cómo los barcos pueden cooperar unos con otros y no ser impedimento para el otro; 2) cómo cada barco se mantiene bien orientado y a flote; 3) y lo más importante de todo, la misión de la flota, la razón por la cual está en el mar.

Las tres partes están relacionadas en una jerarquía de dependencia: la moral social depende de la moral individual, y ambas dependen del propósito de la vida humana. Los barcos no pueden cooperar socialmente si cada uno se está hundiendo individualmente y no les hace ningún bien en absoluto el estar a flote, individualmente o colectivamente, si no tienen razón alguna para estar ahí sin destino. La moral

secular moderna usualmente se mantiene alejada de ésta última pregunta porque “el propósito final de la vida humana” es realmente de lo que trata la religión. Pero es claramente lo más importante de todo. Como dijo Thomas Merton: “No estamos en paz con los demás porque no estamos en paz con nosotros mismos, y no estamos en paz con nosotros mismos porque no estamos en paz con Dios”. Todos los problemas de la vida humana están contenidos en esa oración.

5. *Los tres niveles del amor*

El amor es el motivo humano más básico, la energía humana más fuerte y la relación humana más importante. “El amor mueve al mundo”. Y por lo tanto, es el valor moral más básico. San Agustín define la moral como *ordo amoris*, el correcto ordenamiento del amor, e inmoralidad como amor desordenado.

Somos capaces de amar en tres niveles diferentes: podemos amar lo que es más grandioso que nosotros (Dios), podemos amarnos a nosotros mismos y lo que es igual a nosotros (otras personas), y podemos amar lo que es menos que nosotros (las cosas del mundo).

La regla moral esencial para amar correctamente es amar de acuerdo con la realidad. Esto significa *adorar* a Dios, amar a las personas, y *usar* las cosas.

- 1) ¿Cómo debemos amar a Dios? Cristo dice: “con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Mc 12, 30). Dios se merece un amor total, el amor de veneración y adoración, por quien y por lo que Él es: infinitamente bueno y el Creador de nuestro propio ser. Adorar cosas, o hasta personas humanas, es idolatría y tontería. Sólo Dios

es Dios. Tratar lo que no es Dios como Dios es vivir fuera de la realidad. Aun otras personas, aunque su valor no pueda ser medido en objetos, dinero o cantidades, no son Dios, no son infinitos, ni son perfectos, y no deben ser adorados. Gran daño provendrá si imponemos cargas divinas sobre espaldas humanas.

- 2) Debemos amar al prójimo como a “nosotros mismos”, es decir, con la misma clase de amor con que nos amamos a nosotros mismos. Como quiera que nos *sintamos* sobre nosotros mismos al momento siempre deseamos nuestro propio bien, nuestros mejores intereses, nuestra propia felicidad verdadera; y debemos hacer lo mismo con los demás. Este amor está en nuestro poder, porque es una elección libre, no un sentimiento. No se nos ordena *querer* a todos los hombres, porque querer es una forma de amor que no está en nuestro poder. Es un sentimiento, no una elección voluntaria. Si Cristo nos hubiera ordenado que nos gustara todo el mundo, Él hubiera sido un psicólogo muy tonto.

La razón por la que se nos ordena amar al prójimo es la misma que la razón por la que se nos ordena amar a Dios: ajustarnos a la realidad, enfrentarnos a los hechos - en este caso el hecho de que los demás son, de verdad, la misma clase de seres que nosotros: ni Dios para ser adorados, ni cosas para ser usadas, sino personas creadas hechas a imagen de Dios para ser amadas como semejantes, como hijos del mismo Padre divino.

El amor al prójimo es violado al amar demasiado al prójimo (de forma idólatra, como si fuera Dios) o muy poco (usándolos como si fueran objetos).

- 3) Las cosas de este mundo deben ser amadas proporcionalmente a lo que son - p.ej. debemos respetar a los animales superiores, quienes tienen sentimientos, más que a los animales inferiores, como los insectos, que no tienen sentimientos; debemos respetar más a los animales que a las plantas (matamos plantas para alimentar animales, pero no matamos animales para alimentar plantas); y debemos respetar a los seres vivos más que a los no vivientes.

Dios creó los *objetos* para que las *personas* los usen. Cuando cosas como el dinero son tratados como fines, usualmente las personas son tratadas como medios. Esto altera el orden de la realidad.

Los objetos pueden ser amados muy poco (no apreciados) o demasiado (tratados como fines); las personas pueden ser amadas muy poco (usadas como medio) o demasiado (adoradas como dioses); pero Dios no puede ser amado demasiado, sólo muy poco.

6. *Tres reglas morales universales*

Si existen tres leyes morales que son obvias para todo individuo y cultura moralmente sanos, son probablemente las tres mencionadas en el *Catecismo* (C 1789) como que “en todos los casos son aplicables algunas reglas”:

- 1) “Nunca está permitido hacer el mal para obtener un bien. [“El fin no justifica los medios” – eso es, un buen fin no justifica un medio depravado].

- 2) “La ‘regla de oro’: ‘Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros’ (Mt 7, 12)⁵⁵”.
- 3) “La caridad debe actuar siempre con respeto hacia el prójimo y hacia su conciencia...”

Estas tres reglas no son *suficientes* para la moral, pero son un mínimo *necesario*.

7. Tres clases de acciones

Las acciones humanas se dividen en: a) las moralmente *indiferentes* (que son permitidas), b) las moralmente *perversas* (que están prohibidas), y c) las moralmente *buenas* (que son obligatorias).

Dentro de esta tercera categoría, algunas acciones moralmente buenas son *un mandato*, o requeridas como nuestro deber moral. Otras acciones morales *no son mandadas* sino *elogiadas* (o recomendadas), como yendo “más allá de donde llama el deber”, tales como el martirio, el sacrificio heroico, y “poniendo la otra mejilla”. Estos son los “consejos evangélicos” (del Evangelio)” resumidos en las Bienaventuranzas de Cristo (Mt 5). Van más allá de los Diez Mandamientos. Uno no peca contra los Mandamientos si uno es menos que heroicamente santo al seguir estos “consejos” o ideales más altos. No debemos sentirnos culpables si no somos héroes todo el tiempo. Pero si nunca aspiramos más alto que el mínimo es muy poco probable que alcancemos aunque sea el mínimo. Y sobre todo, nos privaremos de la alegría y el drama y la belleza de la moralidad - la “bienaventuranza”.

8. El significado de conciencia

La conciencia es nuestro detector de la moral.

“ ‘En lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer... llamándole siempre a amar y a hacer el bien y a evitar el mal...’⁴⁸”(C 1776). En lo más profundo, todos sabemos que estamos verdaderamente (objetivamente) obligados a hacer el bien y evitar el mal, aunque nosotros (subjctivamente) queramos o no.

Como esta obligación nos ata hasta cuando no queremos que sea así, no puede haber surgido de nuestra voluntad humana y anhelos. Nos viene a nosotros, no de nosotros, y es evidencia poderosa de la existencia de Dios. Hasta el ateo trata la conciencia como una autoridad moral absoluta, porque, como todos los demás, él admite que es correcto obedecer su conciencia e incorrecto desobedecerla. ¿Pero, qué podría darle a la conciencia tal autoridad absoluta sino Dios? La única explicación para esto es que “‘el hombre tiene una ley inscrita por Dios en su corazón... La conciencia es el núcleo más secreto... en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella’⁴⁸”(C 1776). “‘Cuando escucha la conciencia moral, puede oír a Dios que le habla” (C 1777). “‘La conciencia es el primero de todos los vicarios de Cristo’⁵¹”(C 1778).

9. Las tres funciones de la conciencia

La conciencia nos da tres cosas:

- 1) un conocimiento del bien y el mal
- 2) un deseo por el bien y una aversión al mal; y
- 3) un sentimiento de alegría y paz y rectitud al haber hecho el bien y de intranquilidad y culpa al haber hecho el mal.

Estas tres funciones de la conciencia trabajan en las tres partes del alma: 1) la mente, o intelecto o razón; 2) la voluntad; y 3) las emociones, o sentimientos.

- 1) “La conciencia moral es un juicio de la razón [comprensión] por el que la persona humana reconoce la cualidad moral de un acto concreto que piensa hacer, está haciendo o ha hecho” (C 1778).
- 2) “La conciencia moral⁴⁹ le ordena, en el momento oportuno, practicar el bien y evitar el mal” (C 1777).
- 3) La conciencia es también un sentimiento intuitivo “aprobando las que son buenas y denunciando las que son malas”⁵⁰ (C 1777).

10. *Algunos errores comunes respecto a la conciencia*

- 1) La conciencia *no es sólo un sentimiento*. Es, primero que nada, un *conocimiento*, el estar consciente de la verdad respecto al bien y al mal.
- 2) La conciencia no es *infalible*. Puede errar, como todo en nosotros. Puede equivocarse al tomar lo que es malo y considerarlo como bien, o bien por mal. Por lo tanto, una de las primeras cosas a la que la conciencia nos obliga a hacer es *educar e informar nuestra conciencia*. Esta “educación de la conciencia es una tarea de toda la vida” (C 1784), como la educación de la mente o el entrenamiento del cuerpo.
- 3) “La persona humana debe obedecer siempre el juicio cierto de su conciencia. Si obrase deliberadamente contra éste último, se condenaría a sí mismo” (C 1790). Siempre estamos obligados a obedecer nuestra conciencia aunque no sea infalible. Si la conciencia suya le lleva a creer honestamente que cierta acción es moralmente

obligatoria, es moralmente malo para usted eludir la acción que su conciencia le dicta. Si su conciencia le dice que algo es moralmente prohibido, está mal que usted haga lo que su conciencia prohíbe, aunque su conciencia esté mal, porque (asumiendo que usted es honesto) usted no *sabe* que su conciencia está mal, y usted cree que está bien y tiene la autoridad del profeta de Dios en su alma (cf. C 1777-78).

- 4) La ignorancia que resulta en errores de conciencia puede ser *ignorancia vencible* o *ignorancia invencible*.

La ignorancia *vencible*, derivada a veces de irresponsabilidad personal, cuando no nos molestamos en averiguar lo que es cierto y bueno o cuando el pecado habitual ciega nuestra conciencia, es ignorancia que puede y debe ser superada y vencida. Nosotros somos responsables de esta ignorancia en nuestra conciencia. Un estudiante de medicina que descuidó aprender anatomía básica, o las causas conocidas de algunas enfermedades, sería culpable de ignorancia vencible. La excusa, “Yo no sabía lo que estaba haciendo,” después de una intervención médica desastrosa, puede ser cierta, pero no lo excusa porque él *debiera* haber sabido.

Ignorancia *invencible* es ignorancia que no podemos vencer y por la que no somos responsables. Alguien pudiera ni siquiera sospechar su ignorancia en una materia en particular, o simplemente no habría manera de superar la ignorancia al momento en que se lleva a cabo la acción. Hasta que la conciencia de los niños esté formada en el sentido moral, su ignorancia es invencible. Uno que alquile su automóvil de una

agencia reconocida y sufre un accidente por serios defectos mecánicos en el automóvil está invenciblemente ignorante de los defectos.

- 5) La conciencia *no es meramente negativa sino positiva*. Como los profetas en la Sagrada Escritura, siempre nos ofrece un mensaje de esperanza. Incluso cuando nos condena por haber hecho el mal, nos ofrece la esperanza del arrepentimiento y el perdón, así como un mapa indica tanto el camino correcto como los incorrectos. “Si el hombre comete el mal, el justo juicio de la conciencia puede ser en él el testigo de la verdad universal del bien, al mismo tiempo que de la malicia de su elección concreta. El veredicto del dictamen de conciencia constituye una garantía de esperanza y de misericordia” (C 1781). La conciencia, como Dios, condena los pecados, pero no a los pecadores.
- 6) La conciencia *no es una “inclinación” pasiva sino que puede ser adiestrada*, como un músculo. También puede atrofiarse como un músculo no usado. “La educación de la conciencia es una tarea de toda la vida...[; ésta] garantiza la libertad y engendra la paz del corazón” (C 1784).

“En la formación de la conciencia, la Palabra de Dios es la luz de nuestro caminar; es preciso que la asimilemos en la fe y la oración, y la pongamos en práctica. Es necesario también examinar nuestra conciencia en relación con la Cruz del Señor. Estamos asistidos por los dones del Espíritu Santo, ayudados por el testimonio o los consejos de otros y guiados por la enseñanza autorizada de la Iglesia⁵⁴” (C 1785).

Un ejercicio indispensable es escuchar honestamente. “Es preciso que cada uno preste mucha atención a sí mismo para oír y seguir la voz de su conciencia” (C 1779).

Porque la voz de la conciencia habla con suavidad. Respeta nuestra libertad y requiere un esfuerzo de libre albedrío de nuestra parte para escucharla. La voz de Dios usualmente habla de esta forma: en “el susurro de una brisa suave” (ver 1 R 19, 12). Debemos adiestrarnos para escucharla.

Las dos claves más importantes para escucharla son éstas:

- a) Debemos honrada y apasionadamente tener el deseo de escucharla, de conocer la verdad.
- b) Debemos estar a solas con nosotros mismos y Dios para escuchar esta dulce voz. Fácilmente puede ser ahogada por el ruido externo. “Esta exigencia de *interioridad* [una vida interior] es tanto más necesaria cuanto que la vida nos impulsa con frecuencia a prescindir de toda reflexión, examen o interiorización” (C 1779), especialmente en nuestra compleja sociedad moderna.

Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en las citas usadas en esta sección:

⁵⁵ Cf. *Lc* 6, 31; *Tb* 4, 15.

⁴⁸ *GS* 16.

⁵¹ John Henry Cardenal Newman, *Carta al duque de Norfolk* 5

⁴⁹ Cf. *Rm* 2, 14-16.

⁵⁰ Cf. *Rm* 1, 32.

⁵⁴ Cf. *DH* 14.

“La Fe es un regalo de Dios que nos permite conocerlo y amarlo. La Fe es una forma de conocimiento, lo mismo que la razón. Pero no es posible vivir en la fe a menos que lo hagamos en forma activa. Por la ayuda del Espíritu Santo somos capaces de tomar una decisión para responder a la divina Revelación y seguirla viviendo nuestra respuesta”.

Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos, 38.

Acerca del Servicio de Información Católica

Los Caballeros de Colón, desde su fundación, han participado en la evangelización. En 1948, los Caballeros iniciaron el Servicio de Información Católica (SIC) para ofrecer publicaciones católicas a bajo costo al público en general, lo mismo que a las parroquias, escuelas, casas de retiro, instalaciones militares, dependencias penales, legislaturas, a la comunidad médica, o a personas particulares que las soliciten. Por más de 70 años, el SIC ha impreso y distribuido millones de folletos y miles de personas han tomado nuestros cursos de catequesis.

El SIC ofrece los siguientes servicios para ayudarle a conocer mejor a Dios:

Folletos Individuales

Contacte al SIC para obtener una lista completa de todos los folletos y para ordenar los que quiera.

Curso para Estudiar en Casa

El SIC ofrece un curso gratuito para estudiar en casa por correo. En diez rigurosas lecciones obtendrá una visión general de la enseñanza católica.

Cursos en Línea

El SIC ofrece dos cursos gratuitos en línea. Para inscribirse visite el sitio **www.kofc.org/ciscourses**.

SERVICIO DE INFORMACIÓN CATÓLICA

Verdadera información católica y no simples opiniones.

En relación con la nuevas generaciones, los fieles laicos deben ofrecer una preciosa contribución, más necesaria que nunca, a una *sistemática labor de catequesis*. Los Padres sinodales han acogido con gratitud el trabajo de los catequistas, reconociendo que éstos “tienen una tarea de gran peso en la animación de las comunidades eclesiales”. Los padres cristianos son, desde luego, los primeros e insustituibles catequistas de sus hijos... pero, todos debemos estar conscientes del “derecho” que todo bautizado tiene de ser instruido, educado, acompañado en la fe y en la vida cristiana.

Papa Juan Pablo II, *Christifideles Laici* 34
Exhortación Apostólica sobre la Vocación y Misión
de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo.

Acerca de los Caballeros de Colón

Los Caballeros de Colón, una sociedad de beneficios fraternales fundada en 1882 en New Haven, Connecticut por el Venerable Siervo de Dios el Padre Michael J. McGivney, es la organización más grande de laicos católicos, con más de 1.9 millones de miembros en América, Europa y Asia. Los Caballeros ayudan a su comunidad y a las demás comunidades, y cada año contribuyen con millones de horas de servicio voluntario a causas caritativas. Los Caballeros fueron los primeros en brindar apoyo financiero a las familias de los policías y del personal del departamento de bomberos que fallecieron en los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y trabajan muy de cerca con los obispos católicos para proteger la vida humana inocente y el matrimonio tradicional. Para buscar más acerca de los Caballeros de Colón visita el sitio www.kofc.org.

Si tiene preguntas específicas o desea obtener un conocimiento más amplio y profundo de la fe católica, el SIC le puede ayudar. Póngase en contacto con nosotros en:



Caballeros de Colón, Servicio de Información Católica

Po Box 1971 New Haven, CT 06521-1971

Teléfono 203-752-4267 Fax 800-735-4605

cis@kofc.org

www.kofc.org/sic

Proclamando la Fe

En el Tercer Milenio